

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quintó.

MADRID  
30 de Marzo de 1887.

Año VIII.—Núm. 9

## BELLAS ARTES



UN AFICIONADO A LA PINTURA DECORATIVA

## SUMARIO

**GRABADOS:** Un aficionado á la pintura decorativa.—D. Vicente Núñez de Velasco.—El Teniente General D. José de Reina y Frías, conde de Orcaín.—La narración del herido (copia del cuadro de M. León Couturier).—Tipos y costumbres rusas: labradores del gobierno de Smolenko.—La Sacra Familia.—Modas.

**TEXTO:** Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Un aficionado á la pintura decorativa.—D. Vicente Núñez de Velasco.—El Teniente General D. José de Reina y Frías, conde de Orcaín.—La narración del herido.—Tipos y costumbres rusas: labradores del gobierno de Smolenko.—La Sacra Familia.—La piedad al uso: á una dama cortesana (soneto), por D. Juan Guillén Buzarán.—El nuevo conflicto entre Francia y Alemania, III, por D. Arturo Cotarelo.—Revista de Barcelona, por Fernán Pérez.—Ingleses y franceses de viaje: novela suiza de Topfer (continuación).—Los egoístas, arreglo del inglés por A. Ordax (continuación).—*Tho fatto il precettore* (de L. Stechetti), por D. Cayetano de Alvear.—Croquis, por D. Conrado Solsona. Espectáculos, por Cantalaro.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Charadas.—Solución á las anteriores.—Modas: explicación de los grabados.

## CRÓNICA

Verificáronse en Berlín las fiestas en honor del emperador Guillermo, y los alemanes echaron, como dice el vulgo (y el que no es vulgo), la casa por la ventana.

Las naciones europeas han mandado á esas fiestas sus representantes, y entre ellos hay que contar el enviado del Pontífice, á cuya presencia en Berlín se da gran importancia, con sobrado fundamento.

El Jefe visible de la Iglesia católica no puede regocijarse por el engrandecimiento de los herejes; de modo que monseñor Gallimberti más parecía en la corte de Alemania un embajador de un rey, que sacerdote católico.

Esto, pensando cristianamente.

Lo cierto es que el reino espiritual del catolicismo se cuenta en estos días como uno de tantos reinos positivos, contantes y sonantes; ó por lo menos la corte de ese reino es considerada y atendida como cualquiera otra, y el voto del Papa pesa hoy en la política europea bastante más que el del rey de Portugal, por ejemplo.

Y á fe que debemos alegrarnos de que el Pontífice católico intervenga de tan poderosa manera en los asuntos de Europa; porque nunca hemos visto más encendido en rencores y sembrado de pavorosos recelos el suelo del continente, que ahora que León XIII toma parte en los asuntos internacionales.

Es, por lo tanto, un inmenso beneficio que, por su doble naturaleza de Papa y de Rey, pueda León XIII dirimir pacíficamente las contiendas que amenazaban estallar muy pronto, y hay que agradecerse más aún si se tiene en cuenta que lo hace con el mayor desinterés y sólo por conseguir que sea un hecho la paz y concordia entre los príncipes cristianos... y los no cristianos.

Dejando á su lado estas consideraciones (el lado derecho, si á ustedes no les parece mal), pensemos un poco en la significación de las fiestas alemanas.

Sería ofender en su decoro á las naciones que han enviado representantes, Pontificado inclusive, creer que prestan pleitohomenaje al medio millón de bayonetas de que dispone el emperador Guillermo.

Sería ofender al emperador Guillermo creerle tan orgulloso que se juzgase merecedor de ovaciones que Europa no tributó á Federico el Grande.

Pese á los espíritus mezquinos, puede dar-

se á la pleitesía más alto y más noble significado.

Es el homenaje de admiración al Estado cuyo poder colosal representa la suma de poderes y de Estados muy menudos.

Es la consagración del principio cooperativo, que se aplica á las nacionalidades como se aplica á la fabricación del calzado.

Es el reconocimiento, en fin, de la idea de este siglo.

El que sólo tiene una peseta, con la cual no basta ni aun para montar un despacho de mondadientes, se une á 999,999 individuos que, como él, sólo tienen una peseta y forma con ellos una Sociedad cuyo capital asciende á cuatro millones de reales.

Y si el individuo en cuestión es vengativo, puede entonces dejar sin dientes á medio sexo feo.

Así, Alemania, que no podía pensar en mondadientes, porque comía poco cuando la formaban tanto y tanto Gran Ducado, en realidad bien pequeños, pudo, por la fusión de éstos en un Imperio, saltarle las muelas á Francia.

Y aquí se nos presenta ocasión de observar la influencia en la política europea de los meridianos. (Hablamos seriamente.)

Tales ejemplos han corrido de Alemania á Italia, y tales otros han pasado de Francia á España.

Con bien poca diferencia en el tiempo, los reñecillos germánicos han formado un imperio formidable, y los reñecillos latinos una nación poderosa.

Preciso es convenir en que hay meridianos y meridianos; y así como el italo-germánico infunde en dichos pueblos el espíritu de asociación, el más próximo á París y Madrid debe infundir, en cambio, el espíritu que animaba á aquéllos de quienes se dice: *Iban dos por tres calles, y se empujaban.*

La mayoría...

No hemos encontrado otra prueba más á mano.

La actual mayoría parlamentaria... (no hay que calumniarla suponiéndola más levantisca de lo que es en realidad) se compone, como todas las mayorías, de criterios coincidentes (seamos cultos); sólo hay tres ó cuatro caballeros que discrepan, no porque se hayan tratado los asuntos más ocasionados á discrepancias esenciales ó doctrinales, sino porque se han quedado por ahora con la gana de ser ministros.

Y cuenta que alguno de ellos dió en el banco azul repetidas muestras de ser una vejiga de manteca.

Pues él es precisamente el que más bulla mete, aunque no lo parezca.

Y es que no habiendo dado á la Historia, la única vez que ha sido ministro, motivo ninguno para que la Historia se vuelva loca por él, y no teniendo gran fe en que su descendencia realice tal hazaña, nuestro hombre comprende que debe volver al banco azul, pese á quien pese.

Sin pensar en estas pequeñeces, el ministro de Hacienda ha llevado al Parlamento un proyecto de ley digno de aplauso: el impuesto sobre la renta.

Y no sólo hay que aplaudir el impuesto: hay que aumentarlo.

El español que, por herencia de papás ó tíos, ó por arte de birlibirloque, se encontraba dueño de un capital considerable, salía cómodamente del paso comprando *papel del Estado*.

Los campos yermos, las fábricas cerradas, la exportación disminuyendo, la importación aumentando, los estómagos polvorientos, los bolsillos vacíos; todo esto importaba muy poco ó nada al susodicho español, convertido al poco tiempo en prestamista; si tenía poco capital, lo era del particular; si mucho, del Estado.

El ministro ha comprendido sin duda la urgentísima necesidad de dar otro cauce á ese río de oro que, como el Río Oro vecino de Canarias, también corre y desagua en la *costa de Africa*.

En Rusia se repiten los atentados contra el Zar, que de seguro se pasa la vida en la cocina para evitar que le den un pastel de *melinita*, ó *ruberita* ó *víbora frita*.

Dos damas rusas bárbaramente apaleadas hasta dejarlas exánimes.

Cinco jóvenes que se supone han sido ahorcados secretamente.

La Emperatriz gravemente enferma,

El ejército ruso invadiendo el emirato del Afghanistan.

Inglaterra pasando revista á la escuadra.

Los judíos de Túnez gritando: ¡Viva Italia!

Los italianos guerreando en Trípoli y aliándose con Alemania y con Austria.

Francia atándose al dedo.

Alemania organizando á toda prisa el aumento de sus tropas.

Macedonia *agitándose*.

Y Mazzantini apedreado en Méjico.

Como quien dice: una balsita de aceite... hirviendo.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

## UN AFICIONADO

á la pintura decorativa.

Así como hoy la moda ha hecho casi un arte de la marquetería, y un arte que cuenta con infinitos adeptos, sin duda porque está al alcance de todo el que se arme de un poco de paciencia y cuidado, así la avasalladora deidad que impone su ley al mundo despertó en nuestros abuelos, allá en la alborada del presente siglo, la afición á un verdadero arte, la pintura en porcelana, y esta afición tuvo su origen en Francia y se desarrolló cuando las fábricas de Sèvres produjeron esas magníficas obras que hoy se admiran en los salones del Palacio Real de Madrid y en las suntuosas mansiones de algunos próceres.

*L'amateur de faïence*, el aficionado á la loza ó porcelana, era un tipo muy común en aquella sociedad que vió subir al cadalso al desgraciado Luis XVI y caer aherrojado en Santa Helena al héroe de las Pirámides; pero como esta afición era muy cara, por el alto precio de las primeras materias, de aquí el que sólo entre las clases pudientes abundara el número de artistas.

Muchos personajes célebres de la época citada consta que dedicaban sus ocios á este pequeño arte, citándose entre los más hábiles aficionados á Talleyrand, el hombre de las trece evoluciones políticas.

## DON VICENTE NÚÑEZ DE VELASCO

Suelen ir juntos los méritos y la modestia, y aun perjudicar la segunda á los primeros; que tales somos ya *¡tornados!* que ha de ser el primer

cantor de hielo.

Pero h... tas dotes modestia Núñez de

Veinte

prudencia pronto se llante el

Tiempo

cas: la rev... las pasior... idea nuev... y del prin...

Núñez

progreso, ra intelig... regenerac... valerosos

ruda cam...

D. Ramón

valer.

Diecincu

lasco.

Cuando

título, y a

aprovecha

para confi

Cuando

personas l

pondía el

—No m

el persona

deben lleg

Núñez d

Nicolás, q

No impe

que tomas

tica, á la s

Núñez d

ro estuvo

consecuen

de sus opi

la superior

pre las teo

Fué red

*Nación y l*

último cua

dor de la e

para el tro

El distri

Velasco á

te, y reele

mosa Asar

más altas

del país.

Sin rival

estas últim

Que Núñ

sincera am

de la fracc

en el poder

administra

lealtad, su

mendables

Pero el S

do de sus r

lumnia atr

bles trabaj

nunca ha a

ofrecieron.

Su camp

La opini

hombres ó

de la situa

fonso XII,

Juan Fran

los demás)

La gesti

rrumpida

tiempo, ha

considerad

temida rui

cantor del propio valer quien aspira á romper el hielo.

Pero hay casos en que los merecimientos y altas dotes personales se imponen á despecho de la modestia, y uno de esos casos es el de D. Vicente Núñez de Velasco.

Veinte años hace que en la Academia de Jurisprudencia se daba á conocer el joven leonés, y pronto se abrió paso entre aquella juventud brillante el Sr. Núñez de Velasco.

Tiempo era aquel (1866) de discusiones políticas: la revolución amenazaba con borrarlo todo; las pasiones exacerbadas, de un lado en pro de la idea nueva, y de otro en defensa de la tradición, y del principio monárquico á la antigua usanza.

Núñez de Velasco, entusiasta por la idea del progreso, dotado de sano corazón, nutrida su clara inteligencia con las doctrinas civilizadoras de la regeneración social, fué uno de los caudillos más valerosos y más justamente celebrados en aquella ruda campaña contra la reacción, defendida por D. Ramón Nocedal, también joven entusiasta y de valer.

Diecinueve años contaba el Sr. Núñez de Velasco.

Cuando, terminada la carrera de leyes, obtuvo el título, y apenas empezaba á ejercer, con no común aprovechamiento, llamóle D. Nicolás María Rivero para confiarle su bufete.

Cuando celebraban al ilustre D. Nicolás varias personas las condiciones del joven abogado, respondía el insigne hombre público:

—No me he equivocado ni siquiera una vez en el personal: ése es de los que llegan ó de los que deben llegar.

Núñez de Velasco fué un amigo íntimo de don Nicolás, quien le dispensaba completa confianza.

No impedían las tareas del foro al joven letrado que tomase parte en las luchas activas de la política, á la sazón tan revuelta y amenazadora.

Núñez de Velasco, que hasta la muerte de Rivero estuvo á su lado en la prensa y en la tribuna, consecuente con sus principios, con la conciencia de sus opiniones que da la honradez y que afirma la superioridad de entendimiento, defendió siempre las teorías democráticas.

Fué redactor de varios periódicos, entre ellos *La Nación* y *El Puente de Alcolea*, y se separó de este último cuando el periódico se declaró patrocinador de la candidatura del duque de Montpensier para el trono de España.

El distrito de Carrión mandó al Sr. Núñez de Velasco á las Cortes de 1871 como su representante, y reelegido en 1872, formó parte de aquella famosa Asamblea Nacional, donde se hallaron las más altas capacidades políticas y parlamentarias del país.

Sin rival fué electo en el distrito de Sahagún, en estas últimas elecciones.

Que Núñez de Velasco, unido por vínculos de sincera amistad y política con los representantes de la fracción democrática del partido liberal hoy en el poder, ha podido ocupar altos puestos en la administración, y mucho más si se considera su lealtad, su consecuencia política y sus dotes recomendables, no hay para qué decirlo.

Pero el Sr. Núñez de Velasco, siempre desconfiado de sus méritos, siempre temeroso de que la calumnia atribuyese á mezquinas ambiciones sus nobles trabajos en pro de las ideas democráticas, nunca ha aceptado puesto oficial de cuantos se le ofrecieron.

Su campaña en la última legislatura fué brillante

La opinión pública, y aún más la opinión de los hombres de negocios, designaba como garantías de la situación creada á la muerte del Rey D. Alfonso XII, al general Martínez Campos y á don Juan Francisco Camacho (esto dicho sin ofensa de los demás).

La gestión del Sr. Camacho en Hacienda, interrumpida á la mitad de su desarrollo en otro tiempo, habíalo proporcionado cierto crédito y era considerado como una esperanza para contener la temida ruina del crédito nacional.

Así ocurrió, en efecto.

El diputado por Sahagún, el Sr. Núñez de Velasco, formaba parte de aquella comisión parlamentaria para el examen del proyecto de supresión de las cajas especiales.

Núñez de Velasco defendió con elocuente palabra el proyecto cuya aprobación había declarado cuestión de gabinete D. Juan Francisco Camacho.

El proyecto fué aprobado.

Pero habíase publicado en 23 de Abril un decreto para que se procediese á la resolución de los expedientes sobre excepción de bienes de aprovechamiento común y dehesas boyales, sin admitir nuevas justificaciones á los pueblos.

Núñez de Velasco vió en esto la ruina de comarcas importantísimas, y resolvió impugnar el pensamiento del ministro: suscitó la cuestión en la Junta de representantes de Castilla, recibió de éstos el encargo de redactar un informe que fué unánimemente aceptado y aplaudido, y defendió en el Congreso la famosa proposición de ley llamada de los Castellanos.

Inútiles fueron, entonces como siempre, con temperamentos que sólo se plegan á lo que consideran de razón y de justicia, los ruegos de ministros y aun del mismo presidente del Congreso, para disuadir al decidido campeón de las regiones castellanas.

Camacho había declarado cuestión de gabinete la aprobación del proyecto.

Núñez de Velasco estuvo elocuente é inflexible, y la proposición de los castellanos derribó á don Juan Francisco Camacho.

Núñez de Velasco forma hoy en varias comisiones parlamentarias.

Si como orador, si como letrado y como hombre político se distingue el Sr. Núñez de Velasco por su buen talento, por su instrucción y por la pureza de sus sentimientos y levantados ideales, es en la vida social un cumplido caballero y un amigo leal y noble.

### El Teniente General

DON JOSÉ DE REINA Y FRIAS,

conde de Oricain.

Tributamos hoy un homenaje de respeto á la buena memoria del general Reina, dando cabida á su retrato en las columnas de este número, y reproduciendo los apuntes biográficos que publicamos en otra época, con el fin de avalorar los merecimientos del distinguido jefe, cuya pérdida reciente lamentamos de todo corazón.

«Nació D. José de Reina en el pueblo de Fuente de la Peña, provincia de Zamora, el 22 de Febrero de 1820, cuando España entera se conmovía al grito lanzado en las Cabezas de San Juan. Doce años después fué cadete del regimiento infantería de Castilla, y en 1835, ascendido á subteniente por haber terminado sus estudios, salió á campaña contra las huestes absolutistas y recibió el bautismo de fuego en la acción de Castrejana, el 23 de Junio; brillante hecho de armas con que el general La Hera llevó á cabo la liberación de la invicta Bilbao.

La guerra dinástica ofrecía, entre sus horrores, un porvenir de gloria y de fortuna á la entusiasta juventud militar. El subteniente Reina poseía cuanto es necesario para distinguirse y alcanzar una honrosa reputación como base de brillante carrera, ó una muerte que el corazón del verdadero soldado no rehusa jamás. No hay para qué decir si aceptó con júbilo la ocasión que se le presentaba. Desde este momento su nombre se asocia á todos los hechos notables de aquella guerra fratricida; á las órdenes del insigne Córdova pelea en la gloriosa batalla de Mendigorria, combate en las Merindades, en Valmaseda, Arciniega, Avellaneda, Borledo, Pallanges, Barandos, Cobides, Peñaflor y Cornella, y otros encuentros, cuya sola enumeración es fatigosa. Persigue al rebelde Sanz en Asturias, y regresa al Norte á tiempo de poder

asistir á la memorable batalla de Luchana, alcanzando, por su distinguido comportamiento en este hecho, la cruz de San Fernando.

Formando parte del ejército de Espartero, se mantiene todo el año 1847 en constantes operaciones de guerra, midiéndose con el tenaz enemigo en Amezagaña, líneas de Hernani, Irún y Fuenterrabía, Oyarzun y otros parajes de menor significación en la historia de la guerra.

Durante los años de 1838 y 1839 asiste á las reñidas acciones de Oria y Urnieta, y forma parte de la expedición dirigida sobre Togollaga. Concorre á la toma de los fuertes de Vera y pasa después á guarnecer la línea de Guipúzcoa, encontrándose á poco en la toma de Ramales y Guardamino, y en la importante acción de Villareal y Durango.

Desde Diciembre de 1838 pertenecía á la Guardia Real, y en Octubre de 1838 pasó á desempeñar el destino de ayudante de campo del general don Diego de León, de aquel brillante caudillo á quien sus contemporáneos llamaban entonces el Murat español, sin pensar que había de asemejarse hasta en el final trágico de su carrera.

Al lado del general León concurrió el teniente Reina á tan reñidas funciones como lo fueron las de Menaella y Peñacortada, sitio y toma de Segura y Castellote, acción de Mora de Ebro. Asistió luego á todas las operaciones del sitio de Morella, hasta la rendición de la plaza, obteniendo en recompensa el grado de comandante, y perteneció luego el cuerpo de ejército que rindió la plaza de Berga, obligando á que buscaran refugio en Francia las últimas tropas que capitaneaba Cabrera.

Harto sabido es que, conseguido el triunfo, las rencillas que venían dividiendo á las huestes isabelinas se encendieron hasta producir una guerra implacable. Triunfó por el pronto el afortunado pacificador de España; pero en 1841 estalló contra él imponente insurrección, capitaneada por León, O'Donnell, Concha, Borso y otros acreditados caudillos. Aún venció el Regente; noble y generosa sangre corrió en los cadalsos, y Reina, unido por vínculos de amistad y afinidad de ideas á los caudillos vencidos, tuvo que abandonar su país y buscar asilo en la vecina Francia.

Regresó en 1843, á la caída del Regente, y desempeñó el destino de ayudante del general D. Manuel de la Concha, pasando luego de segundo jefe al provincial de Santander, y más tarde, con el mismo cargo, al de Ciudad Real.

En 1848, hallándose en Madrid, en clase de ayudante del general D. Fernando Fernández de Córdova, señalóse en los combates sostenidos contra el paisanaje y tropas insurrectas, los días 26 de Marzo y 7 de Mayo, mereciendo la cruz de San Fernando.

Ascendido á primer comandante, fué destinado al regimiento de San Marcial, tomó parte en las operaciones llevadas á cabo en la Mancha y Valencia contra los rebeldes carlistas, y pasó después á Cataluña, donde se encendió de nuevo la guerra civil. Hasta 14 de Mayo de 1849 permaneció en activa campaña, concurriendo á numerosos combates, y obtuvo el empleo de teniente coronel. En la expresada fecha embarcó en el puerto de Barcelona con el cuerpo expedicionario destinado á los Estados Pontificios.

De regreso á España, en Diciembre de aquel año, sirvió diferentes destinos y comisiones. Mandó el batallón cazadores de Tarragona, y ascendió á coronel por la gracia general de 1854. En Julio de 1856 distinguióse de un modo extraordinario durante los sucesos que tuvieron lugar en esta corte. Puesto al frente de la principal columna de ataque, secundó con rara inteligencia las órdenes del general marques del Duero, arrojando á los insurrectos de la calle Mayor, Platerías, Plaza Mayor y otros puntos inmediatos, causándoles numerosas bajas de muertos y prisioneros, apoderándose de su artillería y banderas. El Gobierno premió estos servicios con el entorchado de brigadier.

Fué sucesivamente gobernador de Huesca, jefe de brigada en los distritos de Castilla la Nueva y Valencia, director de la Escuela Central de Tiro,



D. VICENTE NUÑEZ DE VELASCO, DIPUTADO A CORTES



establecida en la Moncloa; y habiendo ascendido á Mariscal de campo en Enero de 1864, se le nombró vocal de la Junta permanente de Inspección creada en la dirección de Infantería.

Aunque se encontraba de cuartel en Madrid al estallar la insurrección de 22 de Junio de 1866, el Gobierno lo empleó en aquellos momentos; dándole en seguida el mando de una división en Cataluña, con la que persiguió á las partidas insurrectas hasta hacerlas internarse en Francia. Confiósele á poco el mando de una división en Castilla la Nueva, y en 16 de Julio se le nombró capitán general de las Baleares, cargo que dimitió en Marzo del año siguiente, y para el que volvió á elegirsele en Julio de 1868.

Al verificarse la Revolución, quedó de cuartel; y hallándose íntimamente ligado por su lealtad ó ideas á la causa de S. M. la Reina doña Isabel II, no tardó en pasar á unirsele en Francia, por lo que fué dado de baja en el ejército. En Octubre de 1873, el Gobierno del Sr. Castelar lo reintegró en su empleo, como á todos los generales que se hallaban en su caso.

Triunfante la Restauración, fué D. José de Reina ascendido á teniente general, y en Agosto de 1875 obtuvo el mando del primer cuerpo del ejército del Norte. El 3 de Septiembre avanzó hasta Aoiz para impedir la entrada de Dorregaray en Navarra, y se apoderó á viva fuerza de dicho pueblo, siguiendo la persecución del enemigo hasta Navascués, y posesionándose de los desfiladeros de los valles del

Roncal y Salazar. En 20 del mismo mes desalojó á los contrarios de las posesiones de Huarte, Villalba y San Cristóbal.

Continuó luego protegiendo el aprovisionamiento de las plazas de Pamplona, Otéiza, Lárraga y Lerín; y al saber que el enemigo sitiaba á Lumbier, dirigióse sobre este punto con siete batallones, é hizo levantar el bloqueo después de empeñado combate, en que se apoderó de Ripodas, Arbucias y Domeño. Hasta muy avanzado Noviembre continuó en las posiciones conquistadas, sosteniendo constante cañoneo con el enemigo. El 21 de dicho mes concurrió á la liberación de Pamplona del bombardeo, y ocupó las posiciones de Alzuza con la primera división, después de un vivo combate, mientras la segunda tomó á Monreal, y la tercera se estableció en el valle de Mutilvas. Al siguiente día se hizo dueño de las posiciones de Huarte, Miravalles, San Cristóbal y Oricain, tomando una parte muy activa al frente de las tropas que atacaron al último punto.

Desde que terminó la guerra ha desempeñado los cargos de Director general de Ingenieros, Consejero de Estado, Inspector de Carabineros, Director general de la Caja y recluta de los ejércitos de Ultramar, y presidente del Consejo de Redenciones.

Contaba el general Reina cincuenta y cuatro años de efectivos servicios, y estaba condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo, Mérito Militar, Isabel la Católica, San Gregorio el Magno y Francisco I de Nápoles; hallándose ade-

más en posesión de otras nacionales y extranjeras y de varias de distinción por servicios de guerra.

Como síntesis de su corazón, decíamos la primera vez que dimos á la estampa estos apuntes.

«Sobresalen entre sus varias y apreciables aptitudes, especialísimas dotes para el mando. Aquellas olvidadas palabras de esa Ordenanza siempre invocada para el castigo, nunca para la consideración, *graciable en lo que pueda*, etc., han sido recogidas con prudente discreción y oportunidad por este distinguido jefe, sin menoscabar su carácter ni debilitar su autoridad, en términos que donde quiera que ejerce algún cargo deja imperecederos recuerdos, y siente la satisfacción de ver elevarse hasta él, tributos constantes de estimación y reconocimiento por la cariñosa solicitud con que atiende á sus subordinados.»

¡Descanse en paz el ilustre veterano!

#### LA NARRACIÓN DEL HERIDO

*copia del cuadro de M. León Couturier.*

Aunque modesto todavía en sus aspiraciones, el pintor francés M. León Couturier sigue ya con fortuna la senda que en el arte han sabido trazar Detaille y Neuville, esos dos grandes artistas contemporáneos cuyas obras han sido en su mayor parte reproducidas, por medio del grabado, en las páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

El cuadro  
dibuja  
sante ep  
menso p  
ojos de  
sencillo  
á un rec  
miseros  
go, y él  
cés notic  
que le hi  
cabeza.  
cura, el  
que acud  
chan ater  
mías tod  
la sangri



EL TENIENTE GENERAL D. JOSÉ DE REINA Y FRÍAS, CONDE DE ORICAÍN, † EN ESTA CORTE EL 25 DEL ACTUAL



El cuadro de M. Couturier que hoy retrata nuestro dibujo de las páginas 136 y 137, es un interesante episodio de la guerra franco-alemana; ese inmenso poema de dolor abierto siempre ante los ojos de nuestros hermanos de raza. El asunto es sencillo é interesante. Un dragón, enviado con otros á un reconocimiento, cae en una emboscada; sus míseros compañeros perecen por el plomo enemigo, y él sólo logra salvarse y llevar al campo francés noticia del suceso, aunque á costa de dos balas que le hieren, una en el pie izquierdo, y otra en la cabeza. Mientras el cirujano practica la primera cura, el dragón hace el relato á sus compañeros, que acuden, aguijoneados por la curiosidad y escuchan atentos, dejando ver en sus curtidas fisonomías todo el interés que les inspiran los detalles de la sangrienta escaramuza.

### TIPOS Y COSTUMBRES RUSAS

#### *Labradores del gobierno de Smolenko.*

Siervos ayer, hoy hombres libres, aunque bajo un Gobierno absoluto, los campesinos rusos conservan todavía profundísimo respeto á las clases superiores, y no aciertan á distinguir de un modo claro la diferencia que existe entre el propietario que les arrienda las tierras y el señor de quien ellos mismos eran antes propiedad.

Esto prueba la sencillez del pueblo ruso, y da una idea del inmenso poder que semejante espíritu de subordinación pone en manos del Autócrata. A la voz del Zar, el antiguo siervo de la gleba acude presuroso, abandonando hogar y familia para empuñar el fusil y hacerse matar por el que representa á Dios en la tierra, siendo á la vez pontífice y monarca. Nada hay para el campesino ruso superior á la idea del emperador; si él lo quiere, hará buen año; la cosecha será pingüe; el invierno bre-

ve y el verano largo. ¿Qué más? Papa de su religión, hasta la otra vida alcanzará su veto para la redención del alma inmortal.

Nuestro grabado de la pág. 140 representa una de esas familias de aldeanos pertenecientes al gobierno de Smolenko, haciendo un alto momentáneo en medio de sus faenas agrícolas.

#### LA SACRA FAMILIA

Reproduce el grabado de la pág. 141 el cuadro de Rafael Sanzio, *La Sacra Familia*, llamado vulgarmente de *El Pajarito*, para diferenciarlo del magnífico conocido por *La Perla*.

*La Sacra Familia* es una de las mejores obras del inmortal pintor italiano, y se conserva en el Real Museo del Prado de esta corte.

## La piedad al uso.

A una dama cortesana.

SONETO

La piedad no es más que una...  
lo demás un sarcasmo.

(PADRE MON.)

Que busques en la mística doctrina  
el ejercicio de tu fe piadosa,  
es empresa de un alma fervorosa  
que á la santa virtud y al bien camina;  
mas que á tal vocación hagas, vecina,  
la corriente del mundo licenciosa,  
siendo por la mañana religiosa  
y por la noche, acaso, Mesalina,  
es simulacro indigno, que comienza  
por inspirar razón al menos culto;  
pues no hay demostración que más convenza  
de una farsa social de tanto bulo,  
como ver la nefanda desvergüenza,  
y á la vez contra Dios profano insulto.

J. GULLÉN BUZARÁN.

Madrid, Marzo 1884.

## El nuevo conflicto

entre Francia y Alemania.

III

Pasemos á examinar ahora uno de los puntos más esenciales para la guerra moderna: el de la movilización.

No puede ponerse en duda que los alemanes, comprendiendo toda la importancia del pase rápido del pie de paz al de campaña, han procurado perfeccionar cada vez más su sistema de movilización, teniendo, por otra parte, la inmensa ventaja de que en tres guerras consecutivas, las de Dinamarca, Bohemia y Francia, ensayaron en mayor ó menor escala esa hábil manera de dotar á las tropas activas y de reserva de cuantos elementos necesiten para encaminarse confiadamente al teatro de las operaciones.

El teniente coronel Koettschau, en su notable estudio comparativo sobre las condiciones de los ejércitos alemán y francés, guarda silencio muy elocuente respecto á los métodos que se utilizan del otro lado del Rhin para conseguir un gran resultado sin confusión alguna, concretándose á reseñar lo que indican las obras *Avant la bataille* y *Pas encore!* en materia de movilización del segundo ejército citado; pero nosotros debemos, dada la índole de este trabajo, exponer ciertos detalles que ayuden á la fácil comprensión del asunto.

La movilización del ejército alemán responde á los extremos siguientes: 1.º Completar las tropas de campaña con su efectivo de guerra: 2.º Constituir las tropas de reserva, para campaña, con las clases más antiguas de la misma reserva, las más modernas de la landwehr y con los individuos que no puedan desde luego incorporarse á las fuerzas de primera línea. 3.º Formar las tropas de guarnición con las clases más antiguas de la landwehr. 4.º Reemplazar los mandos militares con autoridades interinas.

Consta la infantería de 161 regimientos de línea de á tres batallones cada uno, ó séanse 4:3 batallones; éstos, en pie de paz, tienen 18 oficiales y 565 individuos de tropa; en pie de guerra se eleva su efectivo á 22 oficiales y 1.026 individuos de tropa y 20 soldados del tren.

Necesita, pues, el regimiento una fuerza complementaria de 12 oficiales, 1.383 individuos de tropa y 18 soldados del tren; pero como al propio tiempo forma su batallón de depósito, compuesto de 18 oficiales y 1.203 individuos de tropa, resulta que cada cuerpo tiene que reclamar 31 oficiales, 2.586 individuos de tropa y 68 soldados del tren para organizarse en pie de guerra.

Semejante complemento de fuerza se obtiene

con los soldados de la reserva y las clases más modernas de la landwehr que facilitan los dos distritos del batallón de la misma landwehr correspondiente al regimiento.

Los batallones de campaña quedan con toda la gente útil, y la enfermiza, así como la poco instruida, pasa al de depósito, el cual, si reúne fuerza superior á la de 1.203 hombres, crea una quinta compañía que puede tener hasta 300 plazas. Los no destinados á los batallones de campaña y depósito constituyen en cada distrito un batallón de landwehr con 826 individuos de tropa.

Finalmente, los batallones de cazadores se movilizan con un efectivo de 1.026 hombres, forman una compañía de depósito con 250, una sección de obreros y otra compañía de landwehr, con 200 plazas.

Existen hoy en el imperio germánico 93 regimientos de caballería de á cinco escuadrones cada uno; dada la orden de movilización, cuatro escuadrones constituyen el cuerpo de campaña, con 23 oficiales, 602 individuos de tropa, 600 caballos y 38 soldados del tren; el quinto escuadrón forma el depósito con un efectivo de 200 hombres y una sección de 65 obreros.

Los reclutas con más de seis meses de servicio, hasta el número de 60, y la gente enfermiza, ingresan en el depósito; los que cuentan menos de seis meses de servicio pasan al tren ó obtienen licencia; los caballos de medianas condiciones también pasan al depósito, á cambio de otros con la necesaria fortaleza.

Consta la artillería de campaña de 37 regimientos, con un total de 254 baterías montadas y 46 á caballo; decretada la movilización, cada batería lleva seis piezas, constando de cinco oficiales, 167 individuos de tropa, y 150 caballos. A cada regimiento se agrega una columna de municiones con dos secciones de infantería y tres de artillería, teniendo cada una de las primeras tres oficiales, 171 individuos de tropa y 181 caballos.

Los regimientos del cuerpo de ejército dejan en depósito una batería montada y otra á caballo; los divisionarios, dos montadas de á seis piezas.

En cada distrito militar se forman tres baterías de reserva con 18 piezas, 401 individuos de tropa y 453 caballos, para reforzar en caso necesario á las tropas de campaña.

Los 31 batallones de artillería de plaza elevan su efectivo de 465 hombres, en tiempo de paz, á 1.002, constituyendo otro batallón de landwehr de 607 plazas.

Los 19 batallones de ingenieros moviliza cada uno de ellos, como tropa de campaña, tres compañías de 211 plazas; la cuarta permanece en su puesto, sirviendo de base para organizar otras tres compañías, de á 200 hombres cada una, con destino á las fortalezas.

La cuarta compañía del batallón de la Guardia y la misma del que lleva el núm. 4 emplean su efectivo en constituir las secciones de telegrafía de campaña. Cada batallón constituye también su compañía de reserva de 263 hombres.

En el momento del pase al pie de guerra, quedan disueltos los 18 batallones del tren, organizando en su lugar cada unidad táctica cinco columnas de provisiones con 30 furgones de víveres, otras cinco de subsistencias con ocho coches cada una, tres secciones sanitarias, un depósito de caballos, una columna de panadería de campaña, 12 ambulancias y su sección de depósito, compuesta de 500 hombres, 200 caballos y 227 obreros.

Todos los detalles relativos á la movilización del ejército alemán se encuentran minuciosamente consignados en las instrucciones que tratan del asunto, y responden de un modo admirable á la facilísima tarea que apuntamos en el párrafo siguiente.

A principio de cada año, los jefes de cuerpo forman un estado de la fuerza con que cuentan en tiempo de paz y la que necesitarían si estallase la guerra; ese estado lo remiten al jefe de la brigada, el cual, á su vez, lo pasa al Estado Mayor del cuerpo de ejército. Coincidiendo con la anterior operación, los comandantes de distrito de la landwehr

hacen otro estado de la gente disponible en el mismo distrito, especificando clases y categorías; el Estado Mayor recibe igualmente la última estadística, y comparando las de los cuerpos activos y de reserva, se establece el reparto minucioso de individuos, por brigadas, para el día de la movilización, de modo que todos saben de antemano dónde han de ir, en caso necesario.

De lo expuesto se deduce la consistencia terrible del ejército alemán para entrar rápidamente en campaña, sin que haya temor de que lamentables confusiones dificulten una organización de fuerzas casi fabulosas, pues comprende 1.421 batallones de infantería, 601 escuadrones, 500 baterías, 48.000 hombres de ingenieros y 90.000 del tren.

A semejanza del pueblo rival, la Francia ha calado su movilización en los mismos principios; pero, á nuestro modo de ver, falta un ensayo general de nuevo sistema, para corregir pacientemente, según el método alemán, vicios y defectos que sólo pueden observarse practicando lo decretado.

Paul Deroulede, en su obra ya citada, *Avant la bataille*, se deja llevar de un optimismo, hasta cierto punto disculpable, en cuanto atañe al ejército de su patria, y ocupándose en la movilización, describe detalladamente lo dispuesto para el caso allende el Pirineo, asegurando luego que la infantería de las tropas de primera línea y la del ejército territorial quedarán disponibles en seis días, cifra que rebaja á cuatro días el autor de *Pas encore!*

Celebraremos que el cálculo no sea erróneo; pero tememos que la operación tropiece con obstáculos dimanados de la falta de práctica, á la cual nos referimos anteriormente; pues si bien tristísimas lecciones deben haber influido en modificar procedimientos viciosos de nuestros vecinos, no enviando ya á la Argelia 9.000 hombres muy necesarios en las orillas del Rhin, como sucedió al estallar la guerra de 1877-71, quizá el mismo afán de correr al campo de batalla origine entorpecimiento y confusión en dar á los efectivos de campaña su necesaria solidez.

El sistema de movilización, según indicamos antes, guarda entera analogía con el del ejército alemán, por cuyo motivo, suponiendo que se lleve á cabo en forma metódica, los franceses contarán para entrar en campaña con 144 regimientos de infantería de línea, 30 batallones de cazadores, cuatro regimientos de zuavos, cuatro de tiradores argelinos, dos extranjeros, tres batallones de infantería ligera de Africa y 144 regimientos del ejército territorial, ó séanse al total 1.081 batallones, sin incluir los depósitos; la caballería, compuesta de 12 regimientos de coraceros, 26 de dragones, 20 de cazadores, 12 de húsares, cuatro de cazadores de Africa y cuatro de *spahis*, constaría de 398 escuadrones; la artillería (33 regimientos de campaña y 16 batallones de plaza) dispondrá de 449 baterías con 2.694 piezas; por último, los 20 batallones de ingenieros quedarán afectos á los 19 cuerpos de ejército para prestar los servicios de su clase.

Resulta, por lo tanto, que, en cantidad, casi andan equilibradas las fuerzas de ambos países, á excepción de la caballería; veremos si en ordenada composición y rapidez para presentarse bien sobre el campo de batalla existe el mismo equilibrio.

ARTURO COTARELO.

De los antros oscuros de mi alma  
salió una voz y dijo:  
—El corazón humano y el cerebro  
separados están por un abismo.  
¡Ay, cuántas veces meditando á solas  
esta grave sentencia he repetido!  
Unir el corazón y el pensamiento,  
fuera torpe delirio,  
pues ambos son, como la mar, gigante  
que ruga, lucha y sube al infinito.

JOSÉ DÍAZ MACÍAS.

## Revista de Barcelona.

Barcelona á vista de pájaro.—El ensanche.—Nuevos establecimientos artístico-industriales.—La nueva Necrópolis y el arsenal civil.—Monumentos en construcción y obras en proyecto.—El movimiento artístico-literario.—Ilustraciones y periódicos. Periódicos satíricos.—Obras ilustradas.—La «bazofia editorial».—Un nuevo «Diccionario».—La «Exposición»: temores y esperanzas.—¡Mano á la lira!

Suponiendo que no han de ser pocos aquellos de mis lectores que tengan noticias de la importancia, riqueza y hermosura de esta ciudad, sólo de oídas, me permitirá usted, querido Director, que dé comienzo á esta serie de revistas con una ligera reseña de su estado actual, reseña que será como el preámbulo de mis sucesivos escritos. Pocas, tal vez ninguna ciudad de España están llamadas á ser lo que Barcelona; y cuenta que si conspiran en su favor muchas circunstancias, otras, y no es la de menos monta su mala administración municipal, dificultan no poco su desarrollo. Con todo, aunque lento y difícil, ese desarrollo se va patentizando; y el viajero que de veinte años á esta parte no haya visitado la ciudad de los Condes, quedase asombrado al contemplar cómo extiende sus brazos hasta las márgenes de los dos ríos, el Llobregat y el Besós; cómo su caserío va formando calles por las principales carreteras, arterias de la vida comercial de esta gran ciudad; cómo trepa alineado por la ladera de los vecinos montes; cómo dibuja en la superficie del terreno las masas del soberbio plano que constituirá la Barcelona del siglo XX. Sobre esa agrupación de edificios se destacan centenares de chimeneas de vapor, de cúpulas y de agujas góticas que pregonan la actividad de los barceloneses, el movimiento industrial y artístico que da vida á esta populosísima población; y una vez en ella, el visitante se da perfecta cuenta de tal actividad al contemplar el tránsito presuroso de los viandantes, el gran número de tranvías que la ponen en comunicación con los vecinos pueblos, y el movimiento que se nota en el puerto.

Poco ha cambiado, á decir verdad, la fisonomía de la Barcelona antigua, y por lo mismo no me detendré á describirla. Donde se notan los adelantos de la industria y de las artes; donde se ponen de manifiesto los progresos materiales de esta población, es en su ensanche, comenzando por los terrenos que baña el mar, antiguas huertas, convertidas ya (como sucede con las de San Beltrán) en anchas y alineadas calles; siguiendo luego por sus hermosas rondas, paseos de circunvalación que marcan los límites del casco antiguo, y ascendiendo luego por el suavísimo declive que forma el ensanche hasta las laderas del Tibidabo. En los terrenos en que estuvo asentada la Ciudadela, se contemplan los jardines del Parque, destinado á contener la futura *Exposición*; detrás del Parque, pueden visitarse, ya casi terminados, los tres magníficos cuarteles destinados á las tropas, que hoy ocupan los viejos de la Ciudadela; y á poca distancia del citado Parque, junto á la antigua plaza de Santa María, se aloja, de algunos años á esta parte, el magnífico Mercado Nuevo, notable obra de hierro, mampostería y cristal, y mercado que es uno de los más espaciosos de que se surte Barcelona. La enumeración de los edificios particulares notables, fábricas, talleres é iglesias, sería larguísima, porque en estos últimos tiempos se han edificado en gran escala; pero sí consignaré que son dignos de ser visitados, la imprenta de los sucesores de Narciso Ramírez, en la calle de Córcega, sin duda la más bien montada de Barcelona, y quizás de España; los talleres artístico-industriales de Vidal y Compañía, donde se funde en bronce y se construyen los más ricos y variados objetos de mobiliario; los de Masriera hermanos, reputados artifices joyeros, y pintores de justa nombradía; el *Centro Artístico*, edificio construido por D. Epifanio Robert para talleres particulares, y en cuyos pisos, muy bien distribuidos por cierto, viven en

buena vecindad algunos distinguidos artistas catalanes; las casas editoriales de Montaner y Simón y de Espasa y Compañía, que, entre otras, dan alta idea de la importancia que las artes gráficas han alcanzado en Barcelona; y muchos otros edificios y talleres artístico-industriales. Claro está que no hago mención de aquellos que cuentan algunos años de existencia, puesto que la lista sería, como he dicho, larga y tal vez no completa. Mas con citar éstos á vuelapluma, y con decir que cada día aumenta su número, podrá apreciarse la actividad que impulsa á los barceloneses.

Oportuno me parece consignar aquí algunos datos relativos á la Necrópolis y al arsenal civil que no lejos de ella se está construyendo. La nueva Necrópolis ha sido construida á espaldas del castillo de Monjuich, al pie de la ladera de la montaña de este nombre. Se divide en antecementerio y cementerio, separando al primero del segundo la línea férrea de Villanueva y Geltrú. Abren el antecementerio una superficie de 67 hectáreas, y ocupa una llanura, que en su gran parte formará una plaza porticada de forma elíptica y anchura máxima 180 metros; el cementerio abarca una superficie de 91 á 92 hectáreas, superficie en la que se hallan incluidos los enterramientos destinados á otras religiones y cementerio libre. La capilla, emplazada en sitio preferente, se halla á 20 metros sobre el nivel del mar, y debajo de ella estarán las catacumbas. A espaldas de la capilla, el terreno asciende en suaves rampas hasta una altura de 135 metros sobre el citado nivel, y desde este punto se contempla un precioso panorama: el mar y la llanura se dilatan á los piés; la vista sigue el curso de las naves y la cinta de humo que trazan las locomotoras; contempla y admira las soberbias obras de arte que aquí y allá se levantan en el mortuorio recinto, y se detiene admirada en la hermosa estatua que simboliza la *Religión*, una de las obras más inspiradas de Reynés. No distan mucho el Arsenal civil y talleres marítimos de la nueva Necrópolis, pues se están construyendo en los terrenos denominados de *Casa n' Tunis*. En estos talleres, que me prometo describir con detenimiento otro día, se construirán y artillarán naves de gran porte, y es de presumir que no transcurrirán muchos años sin que Barcelona recobre, en parte, la antigua fama que le dieron un día sus famosas *Dresenas*.

Otras grandes obras públicas están en proyecto, entre ellas el Palacio de Justicia, el nuevo Madero, el Instituto provincial, la nueva cárcel; pero ninguna lleva trazas, por ahora, de convertirse pronto en hecho. Respecto á monumentos, el de Colón prosigue con suma lentitud, y lo propio ocurre con el de Güell y Ferrer y el de Clavé; lo cual es de sentir por muchos conceptos, ya que la paralización de trabajo es grande en Barcelona.

Para concluir esta mal pergeñada reseña, diré que Gracia, Sans, el Clot, San Andrés y San Martín, son otras tantas importantes poblaciones unidas á Barcelona por tranvías y ferrocarriles; y en todas ellas existen importantes establecimientos fabriles, algunos de éstos faltos de vida, por desgracia, hace algún tiempo. Por la costa también se extiende y se dilata el caserío que, agrupado en distintos puntos, forma bellísimos pueblecillos. Mas ¡ay! también en éstos la paralización se nota, y de un modo más evidente. Hace algunos años era Masnou una de las villas más ricas de esta costa, hasta el punto de no conocerse en ella mendigos; hoy, con la marina mercante en decadencia, estas poblaciones arrastran una vida lánguida y penosa. Pero ¿qué extraño que esto suceda? Cuando el corazón y la cabeza no funcionan regularmente, ¿cómo no han de resentirse los demás miembros?

Pálida idea acabamos de dar de la moderna Barcelona. Para que fuera perfecta, sería necesario hacer mención de sus centros artísticos y recreativos, de sus teatros, de su hipódromo, etc. El movimiento artístico diré que se refleja principalmente en la *Exposición* de París (calle de Petritxol), donde se exponen semanalmente bastantes cua-

dros, estatuas y objetos de arte; el movimiento literario en las numerosas obras que salen de estas casas editoriales, y el movimiento comercial en la Bolsa y en el puerto. Añadiré que el industrial es, por desgracia, bastante escaso.

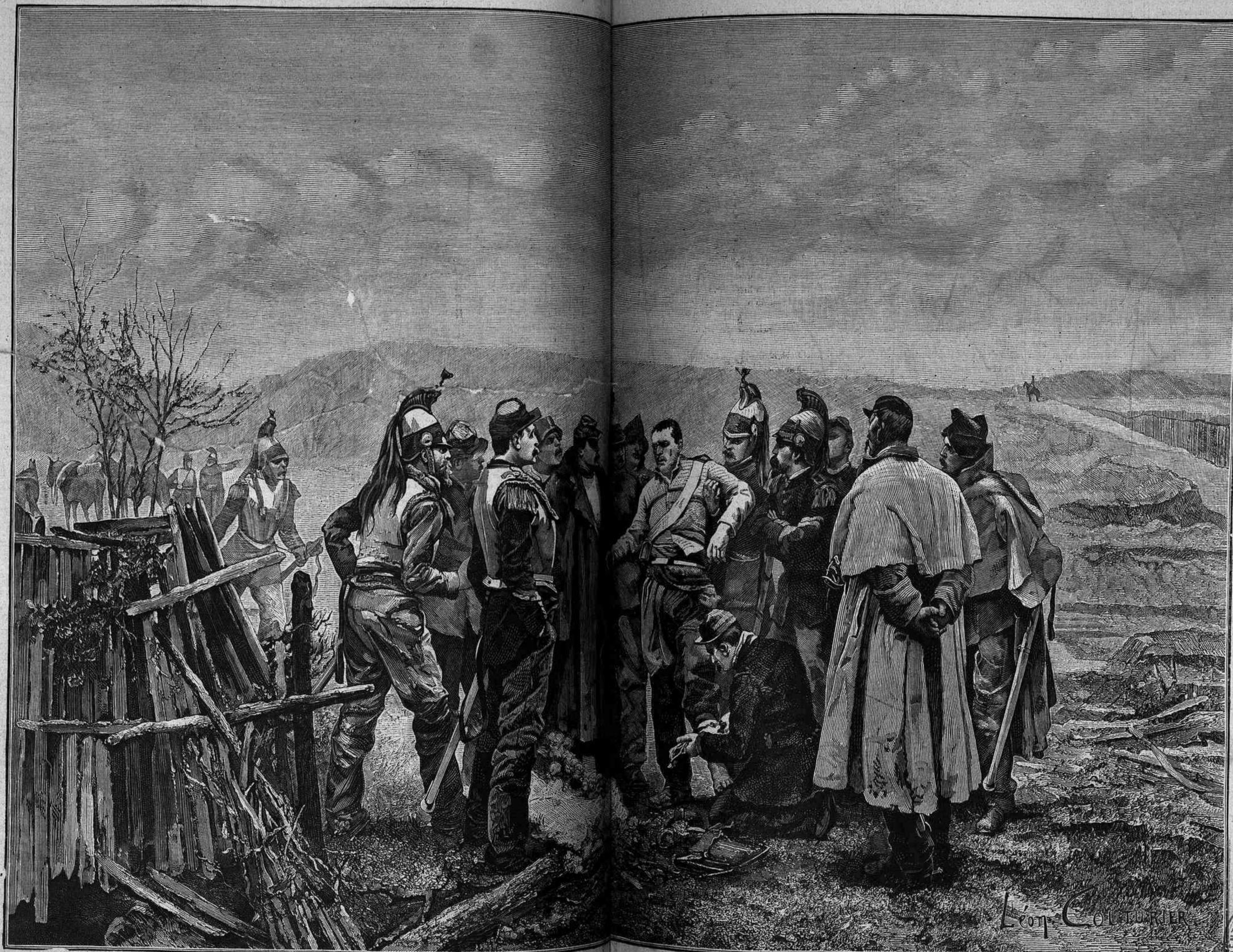
Iré analizando en mis revistas el estado del arte, de la literatura y de la industria en Barcelona; pero no puedo menos de consignar en ésta que la afición á la lectura cunde de día en día en Barcelona, como lo testifica los muchos periódicos y semanarios que aquí se publican. Haré mención, para que mis lectores se formen de ello idea, de las principales *Ilustraciones*, entre las que recuerdo:

*La Ilustración Catalana.*  
*La Ilustración Artística.*  
*La Ilustración Ibérica.*  
*La Ilustración Hispano-Americana.*  
*La Ilustración de la Mujer.*  
*La Ilustración.*  
*El Universo Ilustrado.*  
*La Revista de Bellas Artes.*  
*La Hormiga de Oro.*  
*La Estación.*  
*El Salón de la Moda.*  
*La Bordadora.*  
*El Figurín.*  
*El Hogar.*  
*El Criterio Católico.*  
*La Novela Ilustrada.*  
*La Exposición.*  
*La Ilustración de los Niños.*

Y otras y otras, pues su número aumenta de día en día. Algunas de ellas cuentan por miles los suscritores; otras arrastran una vida lánguida, puesto que viven en el limitado círculo de su especialidad. No hablo de los periódicos políticos. Cada partido tiene el suyo, cada fracción de partido también, y hasta cada hombre político importante procura tenerlo. La política que hacen algunos es la que vulgarmente se llama *de campanario*. Escuelas de los periódicos serios, son los satíricos. De éstos existen á centenares; pero los que más circulación tienen entre el pueblo son *La Campana de Gracia* y *la Esquilla de la Torrachá*, la primera de las cuales cuenta unos diecinueve años de vida. La colección de *La Campana* constituye un notable álbum de la vida política española, á partir de 1863. Han dibujado en él La Padró (D. Tomás), Mestres (don Apeles), Pellicer (D. José Luis) y el popular y experto Manuel Moliné, al que bien puede calificarse de *Ortego catalán*. Hace muy pocos días que el número de los periódicos satíricos se ha aumentado con *La Broma*, que hasta aquí venía publicando en Madrid D. Eloy Perillán y Buxó.

Respecto á libros, diré á usted que la casa editorial de Cortezo y Compañía acaba de publicar el *Idilio lúgubre* de Ortega y Munilla; Espasa, la *Vida de San José*, y tiene casi terminado *Méjico á través de los siglos*; la casa Ramírez prepara algunas magníficas ediciones; Nascente da á luz, con gran aceptación, la nueva *Historia Universal* de Cantú; Solá Segalés ha comenzado á publicar *El Centenario*, debido á la pluma del infatigable Sempere y Miguel; Solvatella ha lanzado á la publicidad la *Nueva Geografía Universal*; Barrera los *Episodios mejicanos*, Barris prosigue la *Creación*; Riera su *Diccionario universal*, y Ullastres ha terminado el *Museo Militar*, obra que alguno de mis lectores ya conocerá. No son frecuentes, por desgracia, en Barcelona las ocasiones de poder anunciar la aparición de libros originales de gran lujo. Por regla general, estos editores se consagran á publicar traducciones de obras francesas y alemanas, obras realizadas con hermosos cromos, y que reúnen, á las bellezas tipográficas, el aliciente de la baratura; particularidad que también se nota en algunas ilustraciones, cuyos grabados en su totalidad no son otra cosa que los mismitos que da la *Illustrirte Zeitung*. Estas ilustraciones son una verdadera *bazofia editorial*, y lo mismo puede decirse de alguna de esas obras que con bombo y platillos se anuncian de tiempo en tiempo.

La última novedad editorial es el *Diccionario enciclopédico hispano-americano* (fijense mis lectores



ATENEOS LITERARIO Y ARTISTICO  
MADRID  
BIBLIOTECA

LA NARRACIÓN DEL HERIDO (del cuadro de M. León Couturier.)

en este título), de los Sres. Montaner y Simón. Esta obra no es, como su título parece indicar, *enciclopedia* de cuanto concierne á *España y América*, sino *enciclopedia universal*. La distribución de trabajos es desastrosísima, y no entro en detalles por no ofender á alguna de las personas que figuran en la lista-reclamo. Mientras á un escritor se le confían trabajos de una subdivisión, digámoslo así, científica, otro tiene á su cargo varios ramos del saber humano, en alguno de los cuales es muy poco conocido. Suponiendo que la obra no está, ni mucho menos, escrita, tampoco puede asegurarse que todos los autores de la consabida lista lleguen á efectuar los trabajos que tienen á su cargo, pues muchas veces (y en esta clase de obras con más motivo), cuando no se hacen *de tercera mano*, es difícil que al llegar á la letra D no sufra el personal de redacción cambios notables. La obra no será corta, y á juzgar por lo poco que prometen los editores, calculo que de aquí á treinta años veremos la letra X. Es una verdadera ganga para el suscriptor; y menos mal si esta ganga no resulta también *bazofia*.

Voy á poner término á esta revista consignando que ha producido aquí grata impresión la noticia de que el Gobierno piensa subvencionar la futura *Exposición Universal*, único medio de que ésta se realice; pero se teme, con razón, que este municipio quiera hacerse cargo de una empresa que indudablemente le arruinaría; ó en otros términos, se teme que la ciudad no pague los *platos rotos* por el concesionario. Si la *Exposición* es un hecho, Barcelona, España entera tocarán de ella magníficos resultados; pero Barcelona los tocará sobre todo, si no ha de llevar por sí sola la enorme carga que el certamen representa, y que se quiere aplicar á sus hombros.

Una noticia interesante para los poetas: la redacción del periódico *El Barcelonés* ha abierto un certamen para celebrar la inauguración del monumento de D. Juan Prim, que se levanta en el Parque. De los nueve premios que se adjudican, seis están destinados á composiciones poéticas, dos á composiciones en prosa, y una á un busto en yeso del célebre caudillo. Harto difícil ha de ser escribir poesía por encargo; sin embargo, es ya de cajón que en los certámenes se lo lleven todo los poetas. Mano, pues, á la lira, que si la Musa no es esquiva ni el jurado parcial, el tintero de barro puede convertirse en escribanía de plata, y la pluma de acero encajar en mango de oro. El 10 de Mayo próximo termina el plazo.

Queda de usted, estimado director, muy atento seguro servidor y amigo.

FERNÁNDEZ.

## Inglés y franceses de viaje.

NOVELA SUIZA, DE TOPFER

(Continuación.)

—Ya tenemos el mulo, le dije; pero ¿en dónde se han quedado los viajeros?

—¿Acaso lo sé? La nieve, el viento, los relámpagos, nos han cegado á todos. Cada uno de los guías llevaba del cabestro una mula, sin cuidarse de los demás; por lo tanto, no sé lo que habrá sido de mis compañeros. Por fortuna, he podido dar con una cueva ahí cerca; en ella se ha refugiado la señorita. ¡Pobre niña! ¡Está muy angustiada! Teme por sus padres, y yo temo por ella, pues hace un frío de mil demonios, y de la cueva no la puedo sacar sino á caballo, pues eso de andar á pie por los hielos... ¡ca! ni daría veinte pasos.

Las palabras del arriero me hicieron pasar de la mayor angustia á los transportes de la más viva alegría.

No solamente no corría peligro Emilia, sino que se hallaba no lejos de mí.

—Amigo, le dije al guía; váyase usted en busca

de la caravana, que yo á la cueva me voy, y le estaré esperando allí. ¿En donde está la cueva?

—Ahí cerca, me contestó, señalándome una peña negruzca. Siga usted esa hilera de pedruscos y llegará sin peligro de extraviarse.

Allí, pues, me fui volando; el amor me daba alas.

Al verme, un vivísimo rubor coloreó las mejillas de la joven; abandonó el fondo de la gruta en donde se había refugiado, sin duda para estar más resguardada del frío, y acudió presurosa á la entrada como para colocarse bajo el amparo de la luz del cielo y de Dios.

Aquel movimiento de recelo, por más natural que fuese de parte de una joven recatada y pura, me lastimó el orgullo, pues el sentimiento que me había inspirado era para ella mejor salvaguardia que otra ninguna.

¿Acaso no quería hacer de ella mi esposa y la madre intachable de mis hijos?

Empero, sin dejar que nada trasluciese de mi despecho, muy al contrario, aparentando cuanta tranquilidad me era dable tener en medio de mi turbación, conté á Emilia á qué serie de circunstancias era deudor de la ventura de hallarme á su lado.

Le participé las providencias que acababa de tomar para que cuanto antes se juntara con sus padres, quienes, sin duda alguna, se hallarían tranquilos en este momento respecto á su hija querida.

Alentado por la viva satisfacción que le daban estas nuevas tan buenas para ella, le hablé de modo que no le quedase ningún recelo por hallarse á solas conmigo en un sitio tan desierto.

Completo fué mi éxito, pues no tardé en verla confiada y tranquila cual si estuviese al lado de un hermano.

Esta confianza que me demostraba la niña fué para mí uno de los goces más grandes de que haya disfrutado en la vida.

En aquel momento dejaba de nevar, y el viento, que reinaba cual soberano en las alturas, sostenía muy arriba, en el cielo, las pesadas nubes que hacía poco iban arrastrándose por la falda de los montes.

Una luz triste y lúgubre alumbraba las cimas cubiertas de nieve, mientras una oscuridad húmeda reinaba en el fondo de los valles y gargantas.

Ambos nos sentamos en la entrada de la gruta, y fija la mirada sobre aquel imponente cuadro, hablábamos de las aventuras de la jornada, de los furores de la tempestad, de los magníficos contrastes que habíamos presenciado en el transcurso de algunas horas.

Después, poco á poco, insensiblemente, fué la plática deslizándose hacia cosas más íntimas; hablamos de las impresiones que mutuamente habíamos sentido; yo le hablé del miedo que había tenido por ella; de las crueles angustias que había padecido al pensar que estaba en la montaña, con una tempestad tan horrible.

Confesóme ella que después de hallarse reunida con sus padres, contaría aquel día en el número de los más placenteros de su vida, á pesar de los trabajos, cansancio y terrores que había padecido.

Entonces me atreví á decirle que el instante en que tenía la dicha de encontrarme á solas con ella, y podía darla á entender el puro amor que me había inspirado, era un instante al que ningún otro podría comparar en mi vida pasada, y que no volvería á tener nunca, sino estando á su lado.

Mis palabras la turbaron en extremo.

A fin de distraerla, pues estaba tiritando de frío, la insté para que se abrigase con la piel de carnero que me había llevado de la posada.

Accedió gustosa á mi deseo, y mientras con una mano sostenía yo el grosero abrigo pastoril, con la otra iba al encuentro de la suya y le ayudaba á sacar el brazo de la manga.

Tan primorosamente le sentaba á la niña aquel gabán de piel de carnero; tal brillo despedía su candorosa belleza, que, arrebatado por el amor, me atreví á rozar con mis labios la mano que me había abandonado.

Confusa y trémula, Emilia la retiró medio irridada. Temeroso de haberla afligido, confuso de mi atrevimiento, no osaba dirigirle la palabra, ni siquiera mirarla.

Nuestra situación respectiva se hacía penosa para entrambos, cuando oímos pasos y voces que se acercaban.

Nos levantamos; era el guía, seguido por el padre de Emilia.

A la alegría que sentía de hallar á su hija, mezclábase el visible despecho de encontrarla á solas conmigo.

Para ocultar su turbación, Emilia se había arrojado en los brazos de su padre.

Por mi parte apresuréme á manifestarle cuánto me alegraba de verlos por fin reunidos y que no les hubiera sucedido ninguna desgracia.

Pero M. Desalle se mantenía frío y reservado, aunque parece que la situación exigiera se mostrase tierno para con su hija, y algún tanto agradecido hacia mí por el servicio que le había prestado.

Afortunadamente echó la vista en la piel de carnero que llevaba puesta Emilia; la extrañeza del abrigo le movió á risa y desarrugó su frente.

Aproveché la ocasión para inclinar la conversación hacia aquel lado, á lo cual M. Desalle se prestó gustoso.

Después hablamos de los incidentes tan variados de la tarde.

Díjome el padre de Emilia, que mi amigo el francés había operado milagros.

Que él era quien había dado con la caravana perdida en un bosque de abetos, y había tranquilizado á todos respecto á Emilia, por quien pasaban las mayores inquietudes; que al saber que se hallaba en aquella gruta, habíase apresurado á venir por ella, mientras el francés estaba preparando un vivac y encendía una hoguera para que se calentara aquella que seis meses más tarde había de ser mi esposa.

Como el tiempo se iba serenando, dejamos la gruta, y nos dirigimos hacia un torbellino de humo que saliendo de un bosque de abetos, nos indicaba el punto en que nos estaban aguardando.

Ausente estaba mi amigo cuando llegamos; pero encontramos á mi futura suegra, á madama Desalle, muy cómodamente sentada cabe el fuego.

—¡Ah, caballero! exclamó la buena señora; su amigo de usted es el hombre más atento que se puede ver.

Razón tenía la señora al hablar así, y razón tuvo su esposo al afirmar que mi amigo había operado milagros.

En efecto, con esa celeridad é inteligencia práctica peculiar de la raza francesa, sobre todo cuando se trata de obsequiar á señoras, mi compañero en algunos instantes había improvisado una especie de silla larga, como quien dice una poltrona, echando mano para esto de piedras colocadas sobre un plano inclinado y cubiertas con una espesa capa de musgo. En el asiento podían haber dos personas muy holgadamente, allí, pues, se sentó Emilia.

Por encima del asiento, entrelazando las ramas de los abetos, había fabricado un techo, un abrigo impenetrable á la nieve; por fin, había recogido leña y encendido dos fuegos, uno más pequeño para las señoras, y otro grande como una hoguera, un poco apartado, alrededor del cual había plantado varitas sobre las cuales se secaban rápidamente las prendas de la caravana.

Semejantes atenciones dispensadas á una señora que había dejado de ser joven; aquellos cuidados previsores que proporcionaban á los viajeros un bienestar inexperado, excitaron en el corazón de todos un vivo sentimiento de gratitud hacia el hombre generoso que despreciaba penalidades y cansancios para aliviar los trabajos de personas que le eran desconocidas, y á las que tal vez no volvería á ver.

Sin embargo, aún no lo había visto todo.

Al sentarme junto á la lumbre, vi una cafetera mecánica, en la que hervía un puñado de nieve

derretida, y en la cual habían echado algunas gotas de esencia de café comprada en París.

En el mismo instante divisamos á nuestro amigo que subía la cuesta llevando de una sogá una vaca que seguía sin oponer la menor resistencia al improvisado vaquero.

(Concluirá.)

## LOS EGOÍSTAS

Arreglo del inglés, por A. Ordax.

(Continuación.)

### XXIV

No fué preciso más para que Pol fuese reducido á una vida de terrible aislamiento en medio de una multitud de amigos, y hasta en las mujeres observó tanta displicencia, que temiendo para Raquel igual abandono, resolvió evitar cuidadosamente su encuentro.

Durante cuatro días, Pol no cambió con nadie la más insignificante señal de trato, pero al quinto Bizer le detuvo cuando volvía de su trabajo, preguntándole si se llamaba Pol, y se sonrojó al ver que ya por un movimiento instintivo de gratitud hacia el que se dignaba hablarle, ya por sorpresa, ó bien por ambos sentimientos á la vez, tenía el sombrero en la mano. Hizo entonces como que arreglaba el forro, y respondió tranquila y melancólicamente.

—Sí.

—¿Entonces es usted el obrero á quien han rechazado todos los demás camaradas?

—Sí.

—Lo había adivinado, al ver hace un momento el cuidado con que procuraban no encontrarse con usted. El Sr. Bun le espera.

### XXV

—¿Es á usted á quien esos miserables tratan de ese modo? gritó Bun. Entre usted y hable sin temor alguno.

Estas palabras produjeron en Pol una impresión desagradable, no sólo porque estrujaban brutalmente su corazón, sino porque parecían justificar el cargo de desertor egoísta que le habían dirigido sus compañeros.

—¿Qué desea usted? dijo Pol entrando en el gabinete donde se hallaba Bun, con Luisa, Tom y Mir.

—Que hable usted con valor, como hombre, y nos diga todo lo que trama esa horda de holgazanes.

—Dispense usted; no tengo nada que decir sobre eso.

Bun, que más ó menos parecía siempre una tempestad, comenzó á respirar ruidosamente, y exclamó:

—Hé ahí, Mir, una muestra de nuestros obreros. Hace algunos días este hombre estuvo aquí, y le advertí á tiempo el mal camino que parecía dispuesto á tomar. ¿Pues querrá usted creer que acaban de proscribirle sus compañeros, y aún teme hablar sobre sus asuntos?

—No he dicho que tenga miedo de hablar sobre esos asuntos, sino que no tengo nada que decir sobre ellos.

—¡Bien! ¡bien! Sé demasiado lo que usted ha querido decir. Pero mejor haría en hablarnos de Brige y decirnos si continúa aún en Cok perturbando al populacho.

—El pueblo tiene malos jefes, murmuró Pol, porque siempre acepta á los que más y peor hablan. Tal vez no es la menor de nuestras desgracias la de no hallar mejores guías.

La tempestad se desencadenó.

—Sr. Pol, ¿podría usted decirme por qué ha rehusado entrar en esa asociación?

—Porque lo había así prometido...

—No á mí, supongo (calma engañosa; ligeros vientos).

—No, señor.

—Era de esperar: yo no represento en estos asuntos nada. Si no se hubiera tratado más que de mí, hubiera usted entrado en la liga sin la menor vacilación.

—Ya lo oye usted, Mir (gran huracán); se hubiera asociado á sus compañeros, aunque reconoce que son un hato de canallas.

—No, no, señora, dijo Pol protestando animosamente contra estos insultos, y dirigiéndose instintivamente á Luisa, seducido por la expresión serena de su rostro: no son canallas. Han cumplido su deber hasta el instante de condenarme al aislamiento.

Hablaba en voz baja, pero con esa ruda vivacidad característica de su clase, aumentada tal vez por la convicción de que así quedaba fiel á sus amigos.

Lo que vale más entre nosotros (el corazón), es precisamente lo que nos ocasiona mayores desgracias. Pero en general somos inclinados al bien. Y si á pesar de esto nos atraemos dificultades y penas, toda la responsabilidad no debe recaer por completo sobre nosotros.

—Y bien, amigo mío, dijo Bun, á quien Pol había puesto fuera de la conversación al dirigirse á Luisa. Si se digna usted escucharme un momento...

Pol se volvió hacia Bun, y éste, señalando á Mir, dijo:

—Este señor es diputado, y me agradecería mucho hacerle conocer la situación de nuestros obreros, por un testigo de mayor excepción.

Pol saludó ligeramente á Mir, y no viendo en aquel rostro impasible nada, busco de nuevo un refugio en los ojos de Luisa; pero á una mirada rápida de ésta, se animó á volver los suyos hacia Bun.

—Vamos á ver, preguntó éste; ¿de qué se quejan ustedes?

—Yo no me quejo.

—¡Bien, bien! replicó Bun colérico: ¿de qué se quejan los obreros en general?

Pol vaciló un momento, y por fin dijo:

—Señor, puesto que así lo desea usted, diré á mi modo la verdad. La ciudad tiene fama de rica, pero las pobres gentes que tejen, cardan y se consagran á toda clase de trabajos penosos, no alcanzan nunca la menor comodidad desde la cuna á la tumba. Las manufacturas adelantan siempre, pero nosotros no damos un solo paso hacia el bienestar, sino sólo hacia la miseria. A pesar de esto, los fabricantes tienen siempre razón; nosotros nunca. Y el mal aumenta sin cesar. ¿Cómo no reconocer, pues, al menos desde el fondo del corazón, que esto no es más que un barullo?

—Justo, justo, dijo Bun con risa sarcástica; dígnese usted ahora explicar al señor cómo se podría salir de ese barullo.

—No es á mí á quien debe hacerse esa pregunta, sino á los hombres políticos. ¿Para qué servirían, si no fuera para eso?

—Pues yo sé el medio de salir de este barullo. Comenzar por coger á una docena de demagogos y colgarlos.

—Ese mismo medio proponen ellos para los burgueses...

—¿Sí? pues nos adelantaremos, dijo Bun, convertido ya en impetuoso huracán.

Luisa miró á Pol para advertirle que se marchara; pero éste no miraba ya á nadie, y como hablando consigo mismo, exclamó:

—La fuerza bruta no es el medio de arreglar esto. Concertarse para dar siempre la razón á los unos contra los otros, tampoco. Y gobernar á los obreros, cuando están tranquilos, como si fueran cifras ó máquinas, castigándolos, no obstante, cruelmente cuando se agitan, tampoco será nunca un buen medio, mientras no se destruya la humanidad entera.

Pol saludó y se dirigió á la puerta.

—Espere usted un instante, dijo Bun enrojecido de cólera. Ya le previne la otra vez que iba por mal camino, y que no me eran desconocidas sus aspiraciones á comer perdices con cubierto de oro.

Ya son manifiestas. Y siendo usted tan díscolo, que hasta las gentes que deberían soportarle se han visto obligadas á excluirle de su sociedad, me veo en la precisión, por una sola vez, de seguir el ejemplo de sus compañeros, rompiendo con usted todo género de relaciones.

(Continuará.)

## Tho fatto il precettore...

(DE L. STECCHETTI)

Tu preceptor he sido,  
mi bien, y estoy cansado;  
ni mi escuela ha servido,  
ni menos mi cuidado.

Yo el amor he querido,  
no el torpe vicio al lado;  
un corazón sentido  
bajo tu seno amado.

Pero ¡ay! la poesía  
la hallas tú en los extremos  
de la revuelta orgía.

El pleito terminemos:  
¡Huye, querida mía,  
no, no nos entendemos!

CAYETANO DE ALVEAR.

## Croquis

Madrid...

### I

La noche es á la humanidad lo que la capa al hombre, que todo lo tapa. Parece la noche una mujer de malas aficiones, encubridora y zurcidora de obras medianas. La noche no merece mucho respeto, por lo mismo; pero la noche tiene tradición y porvenir, y por eso la noche es grande.

No huiréis de ella, porque la noche sabe echarse encima; no la dejaréis atrás, porque la noche avanza; no la echaréis fuera, porque la noche cierra; al día se le ve venir, la noche sorprende; la mañana tiene faz sonrosada, es débil; la noche boca de lobo, es fuerte; la tarde, herida por las sombras, huye; la noche, invulnerable, asiste á las agonías del sol. La preceden fantasmas, la acompaña la luna, primer farol que el sol enciende con su último rayo, y la disipa la aurora, primer reflejo que al retirar su manto descubre la noche.

Ella es ropaje que oculta los pequeños deslices y las grandes deslealtades, protectora de la miseria y del crimen, amiga del pobre y del libertino; que ofrece espectáculos al distraído, luz y sombra, espejos y calor al que siente el frío de la soledad, aire puro al que no tiene balcones, música y baile al displicente, Academias al sabio y escaparates al curioso, pasto al rapaz y aventuras al atrevido, y es fuente del deseo, y ocasión del pecado, y es amparo del que huye y esperanza del que pide.

La noche da más ruido á las campanas, más misterio á la vida, más cuerpo á la materia, más lazo á la amistad, más secreto al pensamiento, más fuerza á la palabra.

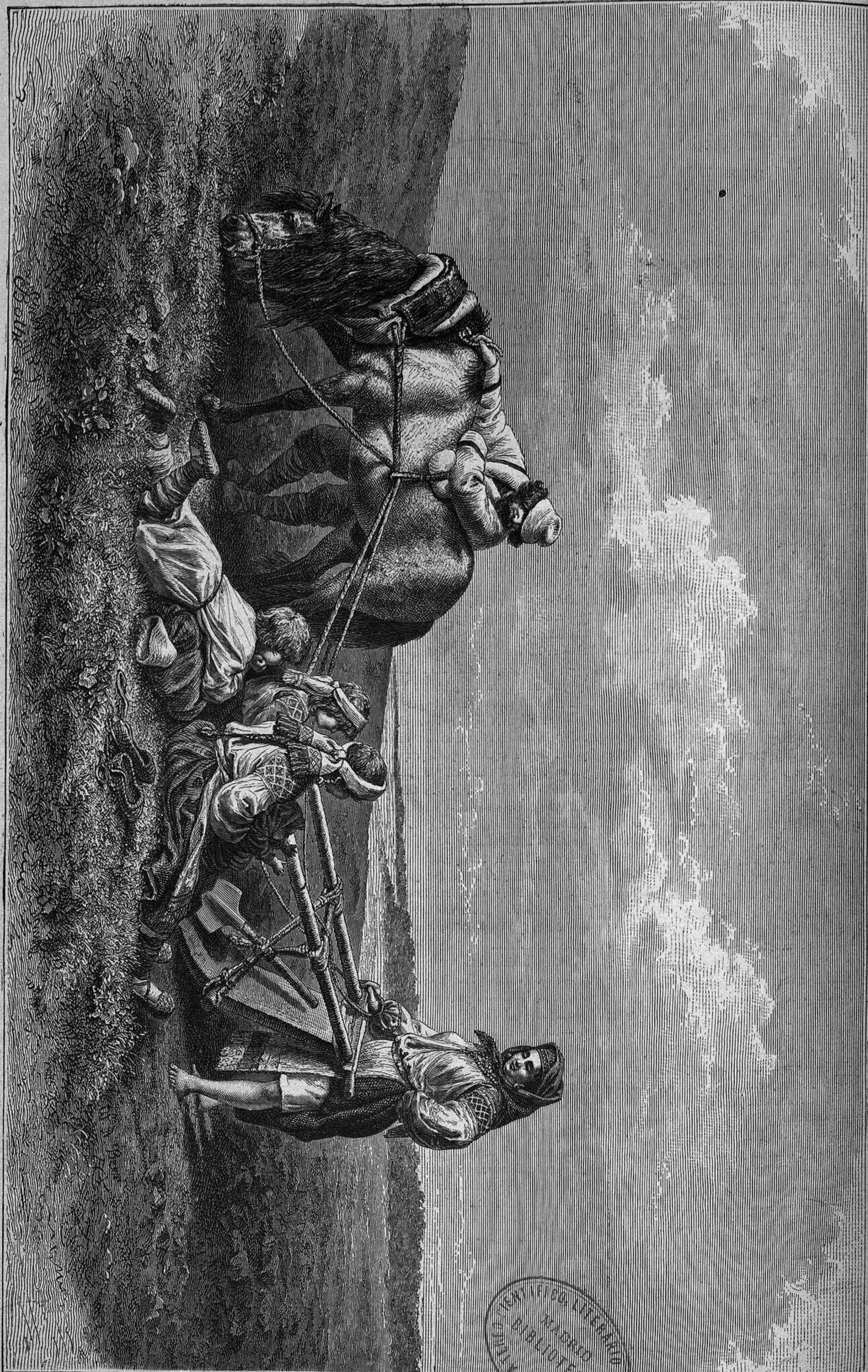
Sólo las artes mudas no transigen con la noche.

Busca el músico la soledad, busca el retiro el poeta, el vapor pide una cárcel, la mecánica una caja; y así, salió la astronomía de un calabozo, el Quijote de una prisión, la dramática de los conventos y el cristianismo de las Catacumbas.

De la noche de los tiempos brotó la luz de las ideas, y la mirada de Dios fué la primera aurora del mundo.

El porvenir es un día que se espera; el pasado es una noche más larga cada instante; la vida es crepúsculo, por eso es duda, movilidad, incertidumbre y sombra.

Tomar el hecho pasado como razón del hecho presente, es afirmar un concepto equivocado, porque la razón de hoy debe estar en el fin de mañana. Mirar atrás, es querer no ver; mirar adelante, he ahí la aspiración.



TIPOS Y COSTUMBRES RUSAS.—LABRIGOS DE LAS INMEDIACIONES DE SMOLENO

INSTITUTO LINGÜÍSTICO Y  
 LINGÜÍSTICO  
 MADRID  
 BIBLIOTECA  
 ARTÍSTICA



LA SACRA FAMILIA

Vivir de noche es, por lo mismo, envolverse más en el misterio de nuestra existencia.

Un villorrio no conoce la noche; una población la quiere, la busca, la ama, la espera.

¡Noche sublime, yo te bendigo!—Esto ha dicho un poeta de la Nochebuena.

Para mí son buenas todas las noches del año.

## II

Escena edificante.

Un marido que se pone el sombrero, se emboza en la capa, enciende el cigarro y dice á la criada:

—¡Venga usted á cerrar la puerta!

Una mujer que guarda los manteles, rompe dos platos, pisa al chiquillo, suspira y exclama: — ¡Maldito café!

Una criada que come á dos carrillos, corre á cuatro pies, y dice entre dientes: — ¡Ya era hora!

Y un cerrojo que corre, una mujer que sufre, un marido que sale, una doméstica que engorda, una familia que se desgañita, y un matrimonio puro, bueno y santo.

Hora primera de la noche. La casa se cae encima; la calle tiene atractivos, mujeres sueltas, entretenidas; el café compadres y la tertulia chismes; pues al café, á la calle, á la tertulia.

Las paredes son espejos; las puertas, coches parados; cada mesa retrata á diez, á veinte personas. Aquí padres graves, formalotes y avisados, que dan propina un día sin otro, y toman café en vaso, que es cantidad mayor; que llaman damiselas á las vecinas de la otra mesa, ó cortesanas, ó algo peor, y ponen los ojos en blanco, aunque parece que los ponen en ellas; gente redomada, cosconería que tiene en vilo las más firmes reputaciones y pone en tela de juicio lo que está fuera de él. Las amigas del pianista, los hombres del porvenir, las señoras del entresuelo con los huéspedes del principal, el legista, el médico, la familia rumbosa de á sorbete por barba, los capitalistas de su pueblo y los que piden la paja antes que el limón.

Temas que se discuten.

El matrimonio:

¿Qué es el matrimonio? Hastío, carga, decadencia, aberración. ¡Maldito sea el matrimonio!

El arte:

¿Qué es el arte? Ocupación de gente perdida; cosa de locos; en España no hay más que plagarios. Byron, Gounod, Cánova, Pöe, ¡qué artistas! Ya se agotó la simiente. La pintura española es la brocha; los literatos no tienen una peseta. ¡El arte! Preocupación, desvarío, ligereza, informalidad. Se comprende la música alemana, la zarzuela irrita. La ópera: ¡oh, la ópera! Stagno, Gayarre, la Fossa, la Ferni; lo demás, mentira.

La política:

¿Qué es la política? Ambición, mercado, pequeñez, asalto. ¡Maldita sea la política!

El mundo... ¡Ah, el mundo es detestable!

Perfectamente. Café, refugio de una vida superficial, comedor y mentidero; todo lo que han oído gradas y soportales, todo lo que guardaron trastiendas y almacenes, todo lo que supieron celdas y locutorios, todo lo que han visto colmados y botillerías.

Mi hombre, el que tomó la calle abajo, se acercó á una mesa.

La mujer continuó diciendo: ¡Maldito café!

¡Si tendrán razón las mujeres que se quedan en casa!

## III

¡Curiosidad, diosa del mundo! Yo le aplicaría aquellos versos que Galiano aplica al amor:

Es un hambre

ra...osa,  
canina.

Es una sed

furiosa,  
divina.

Quien investiga en la ciencia, y en el arte inquiera, y descubre en las letras, y en la industria inventa, es un curioso.

El corazón de la mujer es un misterio, porque

allí guarda los secretos de un alma ardiente y de una inteligencia sutilísima, porque allí ha depositado cuanto le enseña una vida sólo dedicada á curiosear.

Las aceras, los anuncios, los escaparates, son alimento que tiende á satisfacer la curiosidad y á sostener ese flujo y reflujo en Madrid de los curiosos que cruzan veinte veces las Cuatro Calles, las aceras del Suizo y la distancia que media entre la calle del Lobo y la bola de cristal.

Para conocer los secretos de un pueblo, Alarcón da un consejo: no preguntar por ellos, colocarse en una esquina, y seguir observando.

Son las diez de la noche, hora de tono en que se va al teatro, hora del almidón y de la capa, del trapicheo y de la conquista, de los préstamos á plazo fijo y de las sesiones de interés. Hasta después de las diez, ni se hace música, ni se toma té, ni se bebe fuerte, ni se baila flojo.

Un tren que cruza arrastrado por dos caballos, caída la capota y al aire los almohadones, va delante; otro cochambre, corridas las cortinas, va detrás. Aquél lleva el lujo, la ostentación, el apetito satisfecho: éste quizá el crimen, quizá el vicio, quizá la calma de una familia, quizá la libertad de un alma honrada. Perfuman el uno los aromas, perfuman el otro las lágrimas. Quizá vaya el dolor en el coche de la alegría; quizá allí, en el carruaje abierto, vaya el misterio, y en el coche cerrado la pureza y el bien. En aquél, hermosísimas mujeres cruzan la mirada en todas direcciones, lucen los encantos de la naturaleza y del arte, los que dan la coquetería y el nacimiento; en éste, una tapada corre los cristales, y suspira en el fondo.

¡Contrastes de la vida! Los dos pasan con la misma rapidez, y es que el bien y el mal son igualmente pasajeros en el mundo.

Bajad ahora la vista. Un pobre harapiento se tapa la cara y pide una limosna. Es el pudor de la miseria. Volved la cara y veréis un distraído que roba un reloj, porque cuando la caridad no da lo necesario, el crimen se toma lo superfluo.

El portal de un fotógrafo es un escaparate de fisonomías; y hay muchos que compadecen á las bellezas arrogantes que dejan su retrato en los cuadros y lo abandonan á los comentarios de los ociosos. Más lógico, dicen, parecería ver pasear á los originales por la ancha acera, con toda la desventura de que hacen gala en las cartulinas.

Acaba de pasar una pareja animada, feliz, radiante: es un matrimonio. Estudia las muestras de las tiendas, y se detiene delante de una que dice: *Té, café, chocolate, almidón y pastas*. Entran allí los desconocidos, y salen llevando la carga al brazo, como hormigas que hicieron la provisión del mes.

El casado casa quiere, y la mujer, ultramarinos. ¡Qué satisfecha, colgada de su cónyuge, *bonus vir*, vuelve á su casa, y qué proyectos le cuenta por el camino!

—El domingo, le dice, almorzaremos en la Moncloa; el lunes convidaremos á mamá; el martes plato nuevo; el miércoles tres postres... ¡ah! el pan y la cebolla serán siempre una comida áspera, indigesta y mal oliente.

Los niños en la primera infancia dicen con toda su alma y con todo su candor:

—*Te quiero mucho, porque me das.*

Los hombres, en la última época, dicen también con toda su experiencia y con toda su alma:

—Amigo mío no lo es más que el que me da de comer.

Y los viejos se parecen á los niños, como los niños se parecen á las mujeres.

Me ofrecen un billete de la lotería. Talla el Gobierno, y las mujeres sin fortuna y los hijos sin hogar anuncian á grito desenfrenado que hoy es el último día...

El gancho de un garito me da una tarjeta fría, muda, sin el imperio del pregón, sin la fuerza de la voz viva; la enseño á un guardia, y lleva al gancho al Saladero.

¡Paternal agente, y sabias y venerandas costumbres!

Pasó la vanidad, pasó la holganza, pasaron todos los pecados capitales. Ha llegado la media noche, y huyen las gentes y abandonan con precipitada ligereza los sitios todos que recuerdan las horas primeras. Salid al campo, salid ahora, y oiréis ese ruido del silencio, paradoja sublime que tiene cien lenguas; música de los mundos que sólo guarda sonidos para el alma y cadencias para el espíritu.

Corazón sin tristezas no es corazón; corazón sin melancolía no es humano; y en la soledad, que pensáis sólo en vosotros, siente ese corazón por Dios, porque la soledad es una religión, y esa melancolía os arranca lágrimas mirando al cielo.

El alma que llora es el alma que siente y advina.

## IV

Vamos á salir de las grandes fiestas. Las grandes fiestas para el que las proporciona, son las fiestas caseras; las fiestas de la vanidad, esa hidropesía moral de las cabezas humanas, como ha dicho un sabio.

La que se da en jardines con orquestas ocultas entre el ramaje, fuentes y luces; la que se tiene en caprichosa estancia, con búcaros y estufas, gasas y sombras; la que se anuncia de confianza en piso principal con piano de media cola y colgaduras de tul; la del piso segundo, de levisac oscuro y pantalón de listas, que empieza con un juego de prendas y acaba con unos lanceros; la del entresuelo, *soirée* de camilla, reunión de viudas y mujeres de alma que le quitan al vecino la piel á tiras como se la quitaron á San Bartolomé; la de una familia de buenos principios que esconde dos guitarristas en la alcoba y recibe en el gabinete de la consola de mármol con el retrato de Napoleón; fiestas grandes que sólo por semana se ven una vez, y sobra y es bastante para pasar esperando el día señalado los otros seis. Una serenata de Schubert ó de Gounod, una melodía de Richards en el jardín; una *cavaletta* blanda ó una caprichosa *reverie* en el salón; *Atila* en el principal, *Norma* en el segundo; las viudas cantando *El*

*Domino Azul* y los guitarristas entonando un *polo*. Figuras de cotillón ó vueltas de vals, polkas estrechas y habaneras íntimas, variaciones de jota y movimiento de jaleo, y queda después una brillante reseña en los periódicos sobre la que se ceban como aves de rapiña y devoran al gran mundo todos los mundos pequeños, ó un chisme con más cabos que trenza de gitana, ó una de pasiones y odios que dura eternamente, y confunde las honras y maldice las amistades.

¡Siglo bendito de la *soirée* y la tijera, de la *fashion* y el *ole!* Civilización de las murgas de fraque y los conciertos de chaqueta, donde hay hombres satisfechos que convidan, y maldicientes que toman y no agradecen, aceptan y murmuran; mundo de la leyita, tu secreto es el traje.

Porque á estas fiestas hay que ir *vestido*, y á unas y á otras, en la clase que te incluyas, con lo que más escondido tienes en el baúl.

Pero vamos á salir de las grandes fiestas. ¡Qué solicitud en ellos, qué reverencias, qué cortesanía, qué ofrecimientos! Todos, si es la primera noche, han tomado posesión de su casa, y aunque suya es ya, la tratan como si fuera ajena. Donde hay sedas se rompen las sedas, donde hay cristales se quiebran los cristales, donde el tapiz es hule, se corta el tapiz.

Allí, como ha dicho un escritor muy discreto, se cotiza el sentimiento; es aquello el Bolsín del amor. Se vende la amistad á *pacto de retro*, porque se retira cuando conviene; se ofrecen las simpatías *sub conditione*, y se ceden los derechos por ahora y sin perjuicio. Un egoísmo cita á los convidados, otro egoísmo lleva á los concurrentes, otro egoísmo mantiene la repetición de la fiesta. Miradas así las cosas, se ven como en el escaparate de una bisutería; pero se ven por dentro, y se sabe que el oro es alambre, el hierro madera, la plata barniz y el dibujo molde.

Envueltas en velos, cerradas en carruajes, colgadas de un brazo, cruzan las heroínas de la función. Suenan á un tiempo dos mil aldabonazos, y quedan las calles desiertas.

## V

Han apagado los faroles.

¡Hermosa noche!

Cruza la calle una sombra. ¿Jugador? ¿criminal? ¿loco? ¿poeta? ¡Quién sabe! Quizá uno de esos seres que, por no tener nada, no tienen frío, y si algo les queda es la cuenta, y si nada ven es porque no les vean.

Se abre un establecimiento-buñolería: ni figón, ni merendero: chocolatería sin chocolate, y café sin *idem*. Y á lo lejos inmensa polvareda... la policía del Ayuntamiento.

¡Hermosa noche... la que pasó!

¡Crepúsculo maldito, frío, sin calor, sin luz, sin sombras! Prosa vil, polvo, tierra, harapos, miseria. En los últimos momentos de la noche hay algo de los últimos momentos de la vida. Los albores de la nueva luz, la luz más intensa de la última esperanza.

Ha salido el sol.

Buenas noches; digo, buenos días.

CONRADO SOLSONA.

## ESPECTACULOS

La Empresa del teatro Real demuestra buena voluntad: quiere salir de su paso, hacer cosas nuevas, entrar, por fin, en la vida normal de los teatros.

Este buen deseo es tan meritorio, que no hemos de ser severos con quien da tal muestra de arrepentimiento.

Los estrenos son dos en esta temporada, y ambos de óperas originales de autores extranjeros: en cuanto á *El Renegado*, parece que la Empresa reniega de él, á pesar de aquel suelto de *La Correspondencia*, ó de quien sea.

Como la empresa del Real lleva tantos y tantos años postrada en el sillón de la *Traviata*, no es de

extrañar que sus primeros pasos sean torpes y ocasionen tropiezos y caídas.

*Il Duca d'Alba* gusta poco á los mismos que echaron un clavo á la rueda del arte en la época de Donizetti, gusta menos á los que han seguido los progresos musicales, lo rechaza la familia del protagonista y lo desdennan los que en cada ópera desean juzgar á un músico, no á varios.

Porque, después de todo, si Donizetti levantara la cabeza, podría firmar esta ópera con los versos de Quevedo:

*Yo, el menor padre de todos...*

*Juan Matías el barbero*, etc., estrenado en Apolo, es digna producción de D. Ricardo de la Vega y hermano carnal y espiritual de los demás sainetes de tan aplaudido autor.

Ni *Juan Matías* es más flojo, ni más fuerte, ni más encarnado, ni más verde, ni es cuestión del segundo acto, como cree quizás el mismo autor, ni cosa que lo valga.

Es que le falta el hilo.

Los tipos son originales y graciosos; las situaciones tienen fuerza; los cuadros, aisladamente considerados, están primorosamente hechos, tienen verdad, gracia y relieve; pero... no están atravesados por el hilo.

Yo no sé si Vega, como dicen algunos, ha demostrado más interés que nadie en que los sainetes tengan tanto argumento como otras producciones teatrales. Si es así, se ha olvidado por esta vez de su tendencia, que ya formaba parte de su personalidad literaria, y ha dejado, como enlace de unos cuadros con otros, un hilo tan fino, que algunas veces se quiebra.

El público escucha la primer escena y se promete otras muy sabrosas al anuncio de que la hija del barbero es perseguida por un señorito, *con mal fin*, á juicio de la barbera. Pero el argumento no hace más que asomar: el señorito sale á escena, y... *no pasa nada*. Esto mismo puede decirse de otros episodios de la obra, que amagan y no dan.

Por eso se atrevió el público con el acto segundo, no porque sea más flojo, sino porque no cumplía las promesas del primero.

La música de Chapí, preciosa.

La del maestro Nieto, de todo punto vulgar, incolora y soporífera.

Las decoraciones muy bien hechas.

El chiste de Felipe Ducacal, de primer orden. Así deben de ser los empresarios, Sr. Pina, ó resignarse á no ganar un cuarto.

—En fin, decía uno que salía del teatro detrás de mí; que se la perdonamos á D. Ricardo.

En el teatro Lara se verificó la función á beneficio de Rubio, actor cuyo único defecto es la modestia.

Y verán ustedes por qué.

Pepito Rubio, que ha hecho en el teatro de Lara, en lo que va de temporada, más de cuarenta papeles nuevos para él y ha estrenado más de veinticinco obras, admitió para su beneficio el estreno de *Por ti y por mí*, en vez de decir á la Empresa: «Agradezco á usted mucho este delicado obsequio; pero puede usted guardarlo para su beneficio.»

Que el juguete *Por ti y por mí* no gustase, significa poco para el autor, que lo es de otras cosas buenas; pero significa algo más respecto de la Empresa y de Rubio, que no debe ser ya tan modesto.

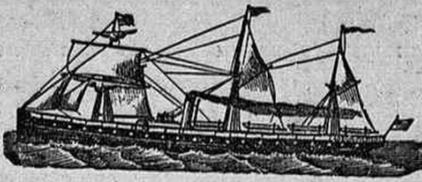
Siempre puede ocurrir un fracaso; pero es más chocante en el beneficio de uno de los primeros actores, y más aún, cuando la Empresa y el *Senatus-consultus* deben estarle tan agradecidos.

*El huracán de un beso* se arrastró á sí mismo... no se sabe dónde.

CANTAFLARO.

# ANUNCIOS

## Servicios de la Compañía



## Trasatlántica de Barcelona.

### VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE MARZO

El 10, de Cádiz, el vapor *Isa de Cebú*; el 20, de Santander, el vapor *Cataluña*; y el 30, de Cádiz, el vapor *Ciudad de Santander*.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor *San Ignacio de Loyola* saldrá de Barcelona el 1.º de Abril próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

## LA ILUSTRACION NACIONAL

Almirante, 2, quintuplicado.

### VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay además toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

### MANUAL

DE

## FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL BRIALMONT

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administración de LA ILUSTRACION NACIONAL, al precio de 5 pesetas.

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.

## HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

## LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicación, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

## GRAN BAZAR

DE

# ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

También se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

## MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

## MANUAL DE LA COCINERA ESPAÑOLA Y AMERICANA

La Casa editorial de los señores Escibano y Echevarría acaba de publicar este Manual, que comprende con la mayor claridad y bastante extension todo lo que se refiere al arte culinario.

Su precio es el de 1 peseta en Madrid, y 1,25 en provincias. Los pedidos pueden dirigirse á dichos señores, Plaza del Angel, núm. 12, librería.

## A LOS IMPRESORES

En la imprenta de este periódico es halla de venta una máquina nueva del reputado constructor **M. Alauzet**. La platina de la expresada máquina mide 85 centímetros de largo, por 65 centímetros de ancho.

También se vende una prensa, en muy buen estado, del renombrado constructor **M. Gaveaux**.

Ambas máquina y prensa, juntas ó separadas, se venderán en las más ventajosas condiciones. Para detalles, pormenores y contrato, dirigirse, bien por carta ó personalmente, á D. Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 duplicado, imprenta.

## EPISODIOS MILITARES

FOR

D. Antonio Ros de Olano.

Se vende en la Administración de LA ILUSTRACION NACIONAL, *Correspondencia Militar* y principales librerías.

Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3 50 en provincias.

## ARITMÉTICA

PARA USO DE LAS ESCUELAS

FOR

D. Pedro Molina y Vioento.

Se vende al precio de una peseta ejemplar en las principales librerías. Los pedidos al por mayor se dirigirán al señor administrador de la *Revista de Correos*, Madrid.

## IMPERMEABLES INGLESES

Marca «Gallo.»

Especialidad en *Capotes impermeables*, forma reglamentaria para los señores Oficiales y Jefes del Ejército. Precio: capote impermeable con valona y capucha de los llamados de seda, 72 pesetas.

Para facilitar á los cuerpos militares la adquisición de nuestros impermeables, de excelente calidad, les ofrecemos la ventaja del pago en tres plazos, á 24 pesetas cada uno. Remitimos muestras del tejido á quien lo desee.

Luis Vives y Compañía.

CALLE DE FERNANDO, 20 BARCELONA



Negro firme. IMPERMEABLES No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS

## SOBRE CUBIERTA

El nonagenario del emperador de Alemania, el estado siempre interesante de Lolilla, y las innovaciones en los *cafeses* del cante en Madrid.

Aquí tienen ustedes los tres asuntos más interesantes en estos últimos días.

¡Ah! Y que ya estamos abonándonos para ver las siete primeras corridas de toros y ocho con la extraordinaria.

Con que recapitemos:

Federico Guillermo, uno; Lolilla, dos; los *cafeses* con *jipios*, tres; y los toros, cuatro.

El emperador de Alemania es el decano de los príncipes europeos.

En España tenemos á D. José Valero, decano de los actores; á D. Andrés Borrego, decano de los periodistas, y á D. Carlos Albarrán (*Buñolero*), decano de los chulos de carrera ú de profesión facultativa.

En los cafés con cante aumenta la animación: cada día es mayor el atractivo.

En un prospecto del Sr. Romero leo que el dueño del acreditado establecimiento ha contratado á un eminente guitarrista quien, en unión de un acreditado profesor, inaugurará una serie de conciertos «en aquél.»

No me falta sino saber «quién es aquél,» porque lo demás ya está entendido.

Luego dice que amenizarán «de este modo» los intermedios de *cante flamenco*, y tocarán «en ellos escogidas piezas de un vastísimo repertorio.»

«De este modo,» digo yo y «tocando en ellos,» se explica todo, menos la sintaxis del anuncio.

—Señorita, decía una criada á su ama: ahí está *ése*.

—¿Quién es *ése*?

Pues *ese* era el gato que se había extraviado y el cual volvía, conducido por la portera, al hogar paterno de su ama.

Se suplica á los concurrentes al café que, durante la ejecución de las piezas en la guitarra, guarden «el mayor silencio» ó, como si dijéramos en flamenco: «le plus grand.»

«...el mayor silencio posible, para poder apreciar debidamente los delicados matices de este precioso instrumento» (sobreentendiéndose «guitarra.»)

La verdad es que quien no conoce, porque no visita los *cafeses* del *jipio*, ni ha oído un concierto de gárgaras en algún conservatorio con manzanilla y Jerez, no puede formarse idea de la ópera española en su más flamenca interpretación.

¡Calculen ustedes lo que hubieran sido los festejos del nonagenario en Berlin, si hubieran contado los alemanes con cafés cantantes como el de Romero, el de Corrales y otros!

En Madrid se echa cualquiera á la calle y se divierte por una friolera.

Así es que siempre falta tiempo para todo, como decía un individuo al zapatero que le calzaba, y al cual debía algunos duros:

—Pues no le he pagado á usted por falta de tiempo material: me levanto, y no sé si voy á almorzar; vamos, que no sabe uno cómo vive, ni si vive siquiera.

Y toda esta felicidad sin un tropiezo, «sin una crisis de mala muerte,» según decía, apretando los dientes y crispando los puños, un perturbador de bien, muy mi amigo, incapaz de ejecutar á una gallina.

En los teatros apenas se oye una grito, en las sesiones del Congreso nada ocurre interesante.

Estamos en el limbo.

El país se divierte.

A este propósito recuerdo aquel cuento del matrimonio feliz. Éranse un marido jornalero, y una mujer jornalera, padre y madre, respectivamente, de seis ó siete chiquitines.

Ocurría alguna noche que la cena se hallaba reducida á una libreta de pan.

Y también ocurría alguna vez que los padres

devorasen el pan sin dar á los chicos más que algunas migajas; porque el hambre es muy egoísta.

—Los chicos, como chicos, opinaba el padre, con cualquiera cosa están mantenidos.

Y para distraerles el hambre les relataba cuentos que los pequeños celebraban con carcajadas.

Pero apenas comían.

Y en la mañana siguiente, cuando hablaban con otros chicos, decían:

—Lo que es anoche... no cenamos; pero nos divertimos mucho.

EDUARDO DE PALACIO.

## CHARADAS

Mis primas *todo* y *tres* *cuatro* con *prima* *cuatro*, su madre, la *dos* *cuatro* andan buscando, que se ha perdido esta tarde.

Un pobre *segunda* *prima* se asoma á la *dos* *tercera*, y aguza mucho la *todo* por ver si el perdón le llega.

Un pillo que estaba haciendo un *prima* *segunda* *tres*, desde un *cuarta* *quinta* sótano, sintió un *todo* al comprender que eran vanos sus afanes por error de pocos pies.

R. DE M.

Solución á las anteriores:

MISTERIOSO.—AZAR.—ETERNIDAD.

## MODAS



Reanudamos en obsequio á las lectoras de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, la sección de modas, en la que, al principiar cada estación, ofrecemos las novedades que más llaman la atención en el mundo elegante, presentando los últimos modelos y los trajes de más gusto y aceptación.

El sombrero y vestido de nuestro grabado serán, á no dudar, muy preferidos entre las confecciones de primavera, pues su forma es nueva, airosa y sencilla.

El grabado deja apreciar bien todas las combi-

naciones del traje, y el buen juicio de nuestras amables lectoras resolverá mejor cualquier duda, que la explicación, siempre difusa, de nimios detalles difíciles de precisar.

La falta de espacio, además, nos impide hoy entrar en descripciones extensas, que subsanaremos en los próximos números, al dar á conocer las novedades de la próxima estación.